Ropa Blanca
JABON PUCHO
MILES DE PESETAS EN LAS PASTILLAS

La Voz de Galicia

Domicilio: CONCEPCION ARENAL, 11 y 13 (Cuatro Caminos)
TELEFONOS: 80440 80441 80442

AYUDE A FRENAR LA «DICOTOMIA» DESECHANDO EL «DESINTERESADO» CONSEJO QUE LE DEN SOBRE UNA «DETERMINADA OPTICA».

SUBGRUPO SINDICAL DE OPTICA — LA CORUÑA
OPTICA RECOMENDADA. COMISION MANIFESTADA

Diario de un viaje a Noruega (VII)

Parentesco espiritual entre los escultores noruegos y los gallegos

Por VICTORIA ARMESTO

OSLO.—(Especial para LA VOZ DE GALICIA).

Al despertar me asomo a la ventana y me divierte pensar que estoy en Oslo. La ciudad es como la había imaginado, aunque, habiéndomela pintado muy fea, se me antoja más bien bonita.

Enfrente del hotel está el «Stortingsgebaude», o Parlamento, cuyas ventanas también miran a la «calle Real» de Oslo, la «Karl Johans gatan», donde se encuentra una explanada o paseo a la izquierda, con su correspondiente palco de música, café, bancos, estatuas de escritores (Ibsen y Bjornson) y quioscos de periódicos. Esta explanada se remata enfrente del teatro «Det Nye Teater», famoso en el mundo entero porque aquí se representaron por primera vez los dramas de Ibsen.

Al pie del teatro y bajo la sombra de Ibsen, están los bancos en donde se reúnen los gallegos (ayer los he visto y era como un trocito de La Coruña transplantado al Norte) y volviendo la cabeza a la derecha está la fachada neoclásica de la Universidad. Las residencias universitarias se encuentran al Norte de la ciudad, en un barrio o calle llamada «Songvei» y, en los semestres en que la Universidad está cerrada ,funcionan en calidad de hotel.

Siguiendo la «Karl Johans gatan» se tropieza uno con el palacio real, en noruego «Det Kongelige Slot», donde vive su majestad y el príncipe heredero, el joven Harald. Las dos pricesas, una de las cuales solía montar en bicicleta con la mujer de un periodista que conocimos cuando ambas eran niñas y «exploradoras», están muy felizmente casadas, si bien no a la altura de su rango. La otra, Astrid, provocó una pequeña revolución palaciega al enamorarse de un comerciante que es hoy su marido. También la camisería del esposo de la princesa se encuentra en la «Karl Johans gatan», así como las múltiples tiendas de artículos de artesanía noruega, esos bonitos jerseys con grecas para deporte, y gorros y pantalones.

Si uno tuerce a la izquierda, abandonando la calle principal, pronto se encuentra cara al Ayuntamiento, o Radhus, que es un edificio de ladrillo rojo con dos torres, que no carece de grandiosidad dentro de ese estilo de arquitectura socialista, que a unos gusta y a otros no. Una característica muy curiosa del Ayuntamiento de Oslo es que no se sabe cuál es su fachada principal. Unos creen que es la que da a la plaza, otros juran que es la que da al mar sobre la Pipervika.

Hasta el muelle de la «Pipervika» vienen las barcas de pescadores y se subasta aquí el pescado, que en Oslo es tan bueno, fresco y abundante como en La Coruña, y me han dicho que más barato. Parece ser que el bacalao, por ejemplo, resulta tan sumamente económico que lo desdeña casi todo el mundo y ya casi sólo lo comen las vacas. La carne es más cara que el pescado y, al igual que la de cerdo, está como impregnada de un cierto sabor marítimo, que también puede apreciarse en los huevos.

Yo no he logrado enterarme todavía de cuáles son las horas en que los noruegos comen, pero tengo la impresión de que están comiendo siempre. Dicen que desayunan un café con tostadas a las seis; vuelven a desayunar a las diez, ya con cuchillo; el almuerzo es a las doce, y a las tres ya el apetito les impele a servirse un café con pasteles. La hora normal de cenar son las seis, pero también es normal que a las nueve recunquen con un bocadito de arenque frito. El arenque es para los noruegos lo que la sardina para nosotros.

Como hoy era domingo fuí a misa. En Oslo hay un obispo católico, pero muy poquitos fieles. En San Olav (que así se llama la «katolske kirke») había tantos extranjeros como nacionales. Los noruegos son, en su mayoría, luteranos. Advertí en la misa la presencia de una congregación de monjas, varias señoras bien vestidas, a todas luces diplomáticas hispanoamericanas; un par de sirvientas españolas—después me han dicho que hay varias gallegas aquí—, un estudiante o intelectual español y un par de docenas de noruegos que seguían la misa con gran recogimiento.

El sacerdote nos habló media hora; después los fieles cantaron el Credo y, en un pequeño librito, yo fuí siguiendo la misa en noruego. Por ejemplo, «Et unam sanctam, catholicam et apostolicam ecclesiam. Confiteaor unum baptisma in remissionem peccatorum», se traduce al idioma noruego así: «Og den ene, heilige, katolske og apostoliske Kirke. Jeg bekjenner en dap til syndenes fortastelse», y el «Dóminus vobiscum» en noruego es «Herren vare med Eder».

A la salida de misa nos dirigimos al Museo, que está a dos pasos de la Universidad y de la inevitable «Karl Johans gatan». Tiene una colección de impresionistas considerable, un Picasso de la época en que gusta a todo el mundo (1903) y dos Rufinos Tamayos. En un lugar de honor, frente por frente a una estatua del mejor escultor de Noruega, Gustav Vigeland, han colocado una escultura del español Ramón Isern.

Para resaltar aún más el parecido de Noruega y Galicia (y después de que creemos observar un parentesco espiritual entre los escultores noruegos y los nuestros), los pintores de finales del siglo pasado y hasta mediados del siglo actual, en que se han vertido hacia lo abstracto siguiendo la corriente general, son como los nuestros de espíritu conservador, amables y tiernos dominando la técnica, pero sin una personalidad muy acusada.

Estos pintores noruegos, como Soot o Wentzel, se inclinan al costumbrismo y pintan unas campesinas de anchos pómulos, con refajos de colores, pañuelos y adornos charros que hacen pensar en las escenas rurales de un Sotomayor.

A la salida del Museo tomamos un «sandwich» en el café del Gran Hotel, donde solía sentarse Ibsen, que aquí tenía su tertulia. Yo creo que por este simple hecho el «sandwich» nos sentó mejor, y todavía pensando en el autor de «Nora», tomamos un tranvía que nos llevó al «Frogner Park», monumento a la gloria del escultor Vigeland, que como les decía antes es el mejor o el más famoso de Noruega y falleció en 1943.

El «Frogner» está lleno de sus estatuas y son miles (cuarenta años de trabajo) formando como una multitud de seres de bronce. El conjunto, independientemente de la opinión que el arte de Vigeland le merezca al visitante, impresiona.

No puede negarse tampoco que el escultor noruego represente en toda sus facetas a esta raza nórdica tan deportiva y amante de la Naturaleza.

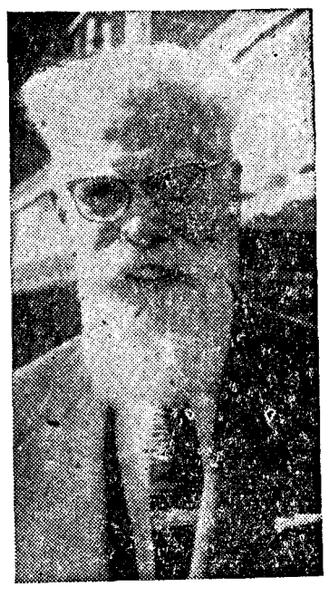
Tan deportivos son los noruegos que su capital no ha perdido el aire de frontera, de campamento, de aldea rústica, de lugar de paso.

Si uno se pone en la estación, verá pasar infinidad de hombres y mujeres vestidos de pantalones con una zamarra, unas botas, una mochila al hombro y que se dirigen a paso gimnasta hacia el mar o hacia las montañas.

VICTORIA ARMESTO

5 minutos de charla

M. CAMILLE LIGNIERES



PRESIDENTE del Círculo de Estudios Hispánicos, de Nimes (Francia). Monsieur Camille Lignieres viene al frente de una expedición de intelectuales franceses.

—¿Cuándo salieron de Francia?

—El día 2, partimos de Nimes, la ciudad que llamamos "Madrid francés" por las corridas de toros que se celebran en la arena del coliseo romano.

—¿Le gustan a usted los toros?

—Regular..., voy una vez cada cuatro años.

—No le gustan, pues.

—Me agrada el ambiente que existe antes de la corrida.

—¿Es la primera vez que viene a Galicia?

—Sí; la ocasión que más próximo estuve fue hace cinco años, y nos quedamos en Asturias. Venía con nosotros un hijo mío y su novia, y llovía tanto y el cielo estaba tan encapotado y gris que no invitaba a proseguir hasta Galicia como era nuestro deseo. Variamos el rumbo y nos fuimos al Mediterráneo.

—Ahora tienen un tiempo estupendo.

—Ya lo creo; pero ahora veo otro inconveniente: con este sol tan maravilloso no vimos Santiago en su salsa, con su lluvia.

—¿Qué ruta han seguido desde Nimes a Compostela?

—Uno de los caminos de los romeros a Santiago. Nosotros entramos por Jaca, pasamos por Pamplona, Puente de la Reina, en donde se reunían los peregrinos de los tres caminos franceses: los de Borgoña, París y Burdeos. Siguiendo el itinerario venimos visitando los vestigios del Camino de Santiago, por Logroño, Burgos, Santo Domingo de la Calzada; yo me había documentado y explicaba a mis compañeros detalles de aquellas romerías de hace siglos.

—¿No se apartaron nada del auténtico camino de Santiago?

—No fuimos fieles, es verdad, pero no por culpa nuestra.

—¿De quién fué la culpa,

—Del autocar que vino buscando las buenas carreteras. Así, no pasamos por Sahagún. Por cierto que nos llamó poderosamente la atención de la leyenda de un matrimonio francés, en Santo Domingo de la Calzada.

—Relate, por favor.

—Erase un matrimonio francés que peregrinó a Santiago acompañado de un hijo mozo; hicieron noche en una hospedería de Santo Domingo de la Calzada. Una hija del dueño se enamoró del joven francés, quien no se interesó por el amor de la moza. Sintiéndose desairada, cuando el matrimonio reemprendió viaje, la joven introdujo un vaso de plata en el hatillo del muchacho, denunciándolo apenas habían iniciado el camino. Detenido y juzgado, el joven fue condenado a morir colgado. El matrimonio, desolado, prosiguió su peregrinación hasta el sepulcro del Apóstol. Regresando a Francia, el matrimonio se detuvo de nuevo en Santo Domingo de la Calzada para contemplar al hijo muerto, colgado en la horca. Como vieran que la piel del muchacho estaba sonrosada y el cuerpo con síntomas de vida, fueron corriendo al lado del juez, quien escuchó al matrimonio, y respondió: No os quiero creer que el mozo tiene vida. Solamente os creería si este pollo que estoy comiendo comenzase a cantar". Y el gallo contó, ante el asombro del juez que fué ligero hasta la horca, descolgaron al joven y éste marchó de nuevo con sus padres para Francia. ¿Qué le parece?

—Una leyenda preciosa. Monsieur Camille, ¿cuándo se despertó en usted esta afición a la cultura española?

—Desde que estudié español en el colegio. Vine a España por vez primera en el año 1920, y desde entonces muchas veces. Durante la última guerra ya mandaba una compañía de trabajadores españoles en Francia, y, a petición de ellos, propuse al general celebrar unos cursos de francés para enseñarles nuestra lengua. Por las tardes nos reuníamos en un barracón y celebrábamos las clases. Muchos de aquellos hombres me quedaron muy reconocidos y aún recibo algunas cartas de ellos.

Monsieur Camille Lignieres habla del general De Gaulle, del que es un excelente amigo.

—Tengo un hijo que es aviador. Ahora, en la revuelta de Argel, mi hijo, junto con otros compañeros, se apropiaron de un avión y volaron a la Metrópoli.

Monsieur Lignieres se expresa en un perfecto castellano, y a veces, bastantes, acaricia una densa y poblada barba de la que es poseedor. Es una barba casi blanca, y diríase que da a su propietario un perfil singularísimo. Parece un Moisés redivivo, el Moisés de Miguel Angel, por ejemplo. El, monsieur Lignieres, hubiese podido incorporar mejor que Charlton Heston el papel del hebreo que fué salvado de las aguas, por lo menos en efigie.

—Su barba es hermosa, monsieur —decimos.

Se echa a reir y descubre unos dientes armoniosos, fuertes y blancos como la leche. Se observa que no fuma, porque si no sería imposible conservarlos así.

—Mire, esta barba, así de crecida, lleva conmigo cuarenta y tantos años. La dejé crecer en la primera guerra mundial, cuando, siendo un "poilou", participé en la batalla de Verdún, y luego estuve en Flandes, en los espantosos pantanos de Iprés, en... Entonces era negra como el azabache. ¡Cosas...!

Con nosotros están el cónsul de Francia en La Coruña, M. Serra y nuestro compañero y presidente de "Follas Novas", don Juan Naya. Se habla del folklore gallego, por el que se interesa vivamente el señor Lignieres. Hoy, entre otros actos en honor de los expedicionarios franceses, "Follas Novas" les dedicará unas interpretaciones.

—¿Podríamos llevar a Francia, en una tournée, la agrupación "Follas Novas"? —pregunta monsieur Camille.

—Sería cosa de estudiarlo —responde el presidente de la coral.

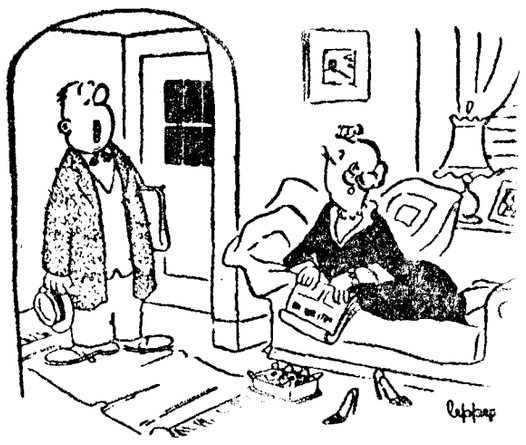
—Mañana hablaremos de eso —dice el profesor francés.

—Conforme.

Y ésta puede ser una grata noticia.

VICENCIO

HUMOR



—Me han llamado del b[illegible] para decirme que el último ch[illegible] que que firmaste no parecía firmado por mí.

Ventana de la ciudad

EL MAL ASFALTO

Y ya que hablamos de calor y de sol, viene a cuento hablar de lo mal asfaltados que están algunos tramos de carretera. Por ejemplo ,y por citar tan sólo uno, el enlace de la Avenida de Alfonso Molina con el Pasaje. Hace poco que, una vez más, se arregló. Y se asfaltó para cubrir los enormes baches que se estaban produciendo y que entorpecían y hacían peligrosa la circulación.

Al mediodía de ayer, dicho tramo daba la impresión de que acababa de ser regado con asfalto todavía calentito. Estaba totalmente derretido, y las ruedas de los vehículos, al pasar sobre él, hacían el mismo ruído que si pasaran por un charco de agua.

Pero es más peligroso. Porque indudablemente, y aunque mis conocimientos técnicos sobre la materia son casi nulos, deben calentar tanto las cubiertas y recalentar tanto las cámaras que un reventón no parece descabellado que se provoque fácilmente en tales condiciones.

Tengo entendido que se suele esperar a determinadas épocas —allá por julio o agosto, creo— para echar sobre el asfalto la arena necesaria para lograr un buen firme. Pero puede darse la casualidad de que para entonces no se produzcan días tan afortunados de sol como los que estamos teniendo estos últimos días. ¿No sería conveniente acelerar el proceso y echar la arena precisamente ahora que se derrite el asfalto y que la arena sería rápidamente recogida? Los días de calor parecen los más apropiados. Los que desde luego no lo son, son aquellos en los que se echa la arena y ésta queda sobre la superficie rodando libremente hacia las orillas y exponiendo a un patinazo a cualquier desprevenido conductor.

EL COMPLETO EN SANTA CRISTINA

Como si se tratase de un vulgar autobús urbano, la bella playa de Santa Cristina podía haber puesto en la mañana de ayer el letrerito de «Completo». Pasaron aquellos tiempos del cuplé en que a uno le llamaban osado si se bañaba antes del 16 de julio, y hoy, chicos jóvenes—ellos y ellas de pantalones—y señores no tan jóvenes se van a las playas en cuanto ven amanecer un buen día, se trate del mes de enero o del comienzo de mayo. E incluso aquellos que pasan bien de los cuarenta han dejado de seguir el viejo consejo que insinuaba que de los cuarenta para arriba no se mojasen la barriga, y ha quedado tan anticuado el tópico que es normalísimo y causa verdadero placer ver cómo disfrutan de las delicias del agua salada ancianitos con sus calvas morenas y sus tres o cuatro pelos blanquísimos.

Esto ocurrió ayer en Santa Cristina, adonde muchos, aunque les parezca extraño, llegaron ya a las diez de la mañana para darse el inicial chapuzón que iba a ser seguido de otros dos o tres chapuzones horas más tarde y del remojón final cuando ya el sol trataba de ocultarse.

Por la mañana coincidió la marea llena, y no quedaba mucho arenal para poder tomar el sol tantas gentes como en Santa Cristina se dieron cita. Y había casi, casi, que pedir permiso para poder pasar, con el temor de pisar a una encantadora sirena cualquiera en bañador o a una señora que posiblemente fue sirena en otros tiempos y que hoy ya siente un pisotón en las durezas de los pies como si se lo propinasen en su mismísimo corazón.

Muchos, aprovechando el jueves festivo de ayer—los jueves, a mitad de semana, siempre tan encantadores—, se llevaron la comida, la merienda y hasta seguramente algunos la cena para aprovechar seguidamente la jornada. Una jornada con sol picante de verdad, un sol que —como escribía el otro día Baldomero Cores—no pica como las avispas en un solo sitio y después se va ,sino que pica en todo el cuerpo y se queda allí, hasta que lo pone rojo y hasta que termina despellejándolo.

En fin, como anticipo de un verano que ojalá tenga días tan suculentos como el de ayer, estuvo que requetebién el jueves festivo, con mucho sol, con mucha gente en las playas y con tantos coches y motos en los aparcamientos de los arenales que era obligado para los conductores dejar salir a los otros antes de entrar ellos.

PUESTOS DE SOCORRO URGENTE EN LAS PLAYAS

La muerte del joven coruñés que ayer se bañaba entre las aguas de Santa Cristina y la ría del Pasaje pone en candelero un viejo tema ya ampliamente debatido el año pasado; me refiero a la instalación en las playas coruñesas de unos puestos de socorro para casos de urgencia, que podrían consistir simplemente en una caseta de regulares dimensiones, ubicada en el lugar más estratégico y donde permanentemente permaneciese de guadia —los días festivos de sol agradable mientras la afluencia a las playas no es extraordinaria todos los días, y durante todo el verano al iniciarse ya la temporada estival— una persona eficientemente preparada y con los medios necesarios a su alcance para que pudiese volver a la vida o prestar los primeros auxilios adecuadamente a cualquiera que estuviese a punto de perderla. Y también disponer de una lancha a motor para salvamento.

En el caso de ayer nada hubiera podido hacerse, porque el cadáver no pudo ser recuperado. Pero muy frecuentemente bañistas que podrían recuperarse mueren por la no inmediata prestación de auxilio. El año pasado, creo, una ambulancia permaneció de guardia en Riazor, después de varios desgraciados sucesos de este tipo. Se dijo que era provisional, pero tengo entendido que nada se ha hecho definitivo a pesar de que ya estamos, prácticamente, a las puertas del verano.

Y no sólo es Riazor. En todas las playas concurridas. Por ejemplo, y por citar tan sólo unos cuantos arenales próximos a la capital, además de Riazor y San Amaro, en Gandario, concurridísimo siempre, y en Miño, e incluso también en Bastiagueiro.

Sería cuestión de que los ayuntamientos tratasen del problema, y lo ideal, si fuese posible, llegar al montaje de puestos de socorro en Riazor y San Amaro por parte del Ayuntamiento coruñés; en Santa Cristina y Bastiagueiro, por el de Oleiros; en Miño, por el del mismo nombre, y en Gandario por el de Sada.

En fin, que algo parece que es preciso hacer, y sobre todo urgentemente.

Eugenio Pontón

Dr. García Sancho
MEDICINA GENERAL Y CIRUGIA
Especialista en: piel, venéreo sífilis y enfermedades propias de la mujer. Electricidad médica Rayos X. Diatermia. Onda corta. Electrocoagulación
CONSULTA: De 11 a 1 y 5 a 7
Edificio "La Espuma" 2.-A.
Teléfonos: Clínica 22756
Particular, 23957 -LA CORUÑA

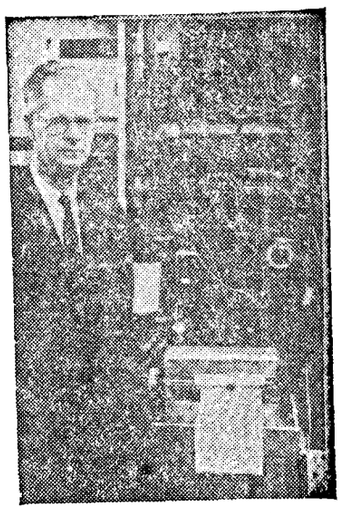
Libertad Lamarque, en Madrid

La veterana actriz y cantante argentina, Libertad Lamarque, ha llegado a Madrid para interpretar el papel estelar de "Así era mi madre", junto con el niño Joselito

(Foto EUROPA-PRESS)

HECHOS Y FIGURAS

El "Ecceiron" responde en un minuto a una pregunta de veinte mil palabras



Científicos franceses han presentado a la Prensa un aparato microelectrónico de un nuevo tipo, capaz de secundar con virtuosismo el cerebro humano en las obras de imaginación e investigación.

Ya existe un curioso aparato de «sugerencias por analogía», puesto en servicio en el Centro Nacional de Investigaciones, que propone a los investigadores comprometidos en una dirección, una serie de vías laterales, pero lógicas.

Por ejemplo, si un médico busca los efectos de los antibióticos sobre la tuberculosis del riñón, la máquina no se limitará a indicarle las microfichas de todos los documentos relativos a antibióticos, tuberculosis y riñón; ella añadirá «¿Habéis pensado en los documentos clasificados en la nefritis, en el bacilo de Koch, en la penicilina, etc?»

El aparato microfoto-electrónico presentado actualmente, va aún más lejos. Puede hablarse de un «diálogo» entre la máquina y el operador.

La característica extraordinaria del «Eccetron» es suprimir la codificación, que sigue siendo el punto débil de la mayoría de los aparatos de «pensamiento automático»: calculadores electrónicos, traductores, etc.

Trátese de cifras, como en un calculador, o de palabras, como en una traductora, estas cifras ordinarias o estas palabras deben expresarse ante todo en el sistema binario (numeración de base dos, y no diez como en la numeración ordinaria) y registrados sobre bandas en cilindros magnéticos. La banda sola puede almacenar la enorme masa de informaciones que corresponden a un diccionario, a un anuario, a una colección de patentes.

Pero la numeración binaria, pese a su bella concisión teórica, es embarazosa; una palabra ocupa corrientemente varios centímetros. La exploración de la banda se hace por desfile acelerado.

El principio consiste en superponer por proyección luminosa la pregunta hecha en caracteres ordinarios (pero reducida a las proporciones de microfilm) con los títulos de las respuestas, igualmente grabados en microfilm pero en negativo. En el momento en que los dos textos son idénticos no pasa ninguna luz y una célula fotoeléctrica detiene la máquina. La respuesta se proyecta entonces sobre una pantalla de televisión, lo que sugiere nuevas preguntas a plantear a la máquina.

Por su principio, la máquina puede operar en cualquier lengua, con dos ideogramas normales japoneses incluso. Lo esencial es tener convenciones sintáxicas determinadas, lo que representa un trabajo infinitamente más sencillo que un código alfa-numérico.

Prácticamente, los documentos son microfotografiados a diez líneas por milímetro, el tiempo de acceso a una información es cerca de 30.000 veces menor que con la banda magnética. Puede tomar 64 preguntas a la vez con una capacidad (memoria) indefinida.

Los realizadores de la máquina dan las cifras siguientes: la respuesta a una pregunta de tres palabras, sobre un conjunto de cien mil documentos, se obtiene en un minuto; la respuesta a una pregunta de 20.000 palabras sobre mil millones de documentos podría obtenerse igualmente en un minuto. La acumulación sería de un decímetro cúbico en el primer caso, y del orden de un metro cúbico en el segundo.